

amada de sí misma, aquella triste mitad, que está despues de tantos años separada? Os la representaré unas veces en una contemplacion, que le hace olvidar que es aún viadora para unirse à Dios, que mueve, que purifica, que ilumina, que abrasa, que transforma su criatura, que se comunica, y se une á ella de un modo tan real, como inconcebible; otras en un éxtasis, en que transportada al Cielo, se vé Bienaventurada entre los Bienaventurados, admira la felicidad que experimenta, oye aquellas palabras secretas, que no sabría pronunciar lengua mortal, goza delicias, que ni aun puede comprender el entendimiento humano; vuelta otras en sí, arrojandose entre los brazos de Jesu-Christo con una confianza filial, quejandosele amorosamente de la duracion de su destierro, llorando con ternura en su seno, ocultandose en sus sagradas llagas, cantando las eternas misericordias de aquel, que le ha

librado del Infierno, y del pecado, convidando á todas las criaturas à dar gracias á su Bienhechor, deseandole sin cesar, hallandole cada instante, empleando todo el dia, dando las noches enteras à esta unica ocupacion, manteniendo asi el fuego, que insensiblemente la penetra, y la hace al fin victima del amor, como lo fue de la penitencia. Yo conozco, amados hermanos míos, yo conozco, que no hago mas que daros à conocer la torpeza de mi lengua; pero ya he dicho lo que basta para verificar las palabras del Evangelio: *Et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.*

Ved lo que se dice del amor de Magdalena; què se podrá decir del vuestro, amado oyente mio? Es generoso, es ardiente, es constante, como el suyo? Seguis con gusto à Jesu-Christo sobre el Thabór; pero le acompañais con igual gusto al Calvario? Haveis resistido por él á la prue-

ba de las mas pequeñas adversidades? Si no hallais gusto en un ejercicio santo, si teneis que haceros en èl alguna violencia, si es necesario pasar por una ligera humillacion, si se presenta la ocasion de sacrificar la menor palabra, no os hallais luego al punto turbado?

Qual es vuestro zelo por aquel á quien amais? Qué haceis para gloria suya? Procurais que tenga muchos que le sirvan? Estais lleno de fervor para servirle? Le dais con alegria todo lo que os pide? Os dais prisa para ocupar sus deseos? No temeis hacer demasiado? Os manteneis firme contra las flaquezas, y la inconstancia de la naturaleza, contra las tentaciones de descaecimiento, y disgusto? No os hallais el dia de hoy mas falto de fervor, mas tibio, mas lleno de imperfecciones, que en los primeros años de vuestra conversion? Yo ando investigando quáles son los caractéres de vuestro amor? Teneis à lo menos alguna pequeña centella

lla de èl? Pero qué haceis sobre la tierra? Teneis corazon? Con qué està ocupado? Vive aún? Tiene algun movimiento? Y si lo tiene, cómo puede dexar de ser ácia su Dios? Qué os pide, amados oyentes míos, este Dios Grande, á quien no debeis menos que la Santa que alabo? Os pide vuestro amor. Qué cosa mas justa, ni mas puesta en razon, mirada ácia Dios? Qué cosa mas ventajosa, ni mas necesaria para vosotros? Qué cosa mas dulce, ni mas facil en sí misma? Si os pidiera vuestra salud, vuestra vida, vuestras riquezas, vuestros hijos, vuestras dignidades, vuestra reputacion, no os pediría sino lo mismo que os ha dado, y lo mismo que le han dado tantos millares de otros, que no le debian tanto como vosotros. Quando le dierais todo quanto haveis recibido de su mano, por esto mismo contraheríais una nueva deuda, sepuesto que es lo mismo darle mucho, que deberle mucho. El se contenta con so-

lo vuestro amor, y nada mas pide. Y dudais vosotros darsele? Tan penoso es el amar? Pluguiese al Cielo, que asi fuera; á lo menos, no seriais tan indignamente prodigios de vuestro amor, como lo sois. Mas teneis amor para todo lo demás, para criaturas imperfectas, para animales, para bagatelas. Podré decirlo yo sin reparo despues de San Juan Chrysostomo; poned á lo menos, al Soberano Bien, poned á vuestro Dios en la clase de estas bagatelas que amais. Os precias, en qualquiera ocasion, de tener bien formado el corazon, y no sabeis, y no podeis, y no quereis amar al mas amable, al mas dulce, al mas liberal, al mas poderoso de todos los dueños! El os ama. Ah! Serà posible decir el ardor, con que os ama? El os permite que le ameis, él os convida, él os enseña á amarle, él os insta á que le ameis, él os amenaza con el rigor mas terrible, si no le amais. Y podeis no amarle? Y no le
amais

amais con toda el alma! Ah! Señor, ò arrancadnos este corazon insensible, ò hacedle sensible para Vos. O quitadnos la vida, ò haced que vivamos para Vos. Vos nos mandais amaros; dadnos lo que nos mandais. O, amor que siempre ardeis, y nunca os apagais! Caridad de mi Dios, penetradnos con vuestras celestiales llamas; abrasadnos con aquellos puros ardores, que dieron principio á la felicidad de vuestra amante Magdalena en la tierra, y consuman hoy su bienaventuranza en el Cielo. Esta es la gracia que os deseo, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.